



César A. Rodríguez Garavito y col.

La nueva izquierda en América Latina.

Sus orígenes y trayectoria futura, Bogotá

Grupo Editorial Norma

2005

La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura

ÁNGELA MARÍA ARBELÁEZ HERRERA

“Cumpliré con mi compromiso, como dice el subcomandante Marcos, mandar obedeciendo al pueblo, mandaré Bolivia obedeciendo al pueblo boliviano”. Fueron éstas las últimas palabras del discurso de posesión del nuevo presidente de Bolivia Evo Morales Ayma, quien junto a Michelle Bachelet de Chile y Oscar Arias de Costa Rica constituyen las tres últimas decisiones hacia la izquierda tomadas por el electorado latinoamericano. Chávez en Venezuela, ‘Lula’ en Brasil, Tabaré Vázquez en Uruguay y Kirchner en Argentina, fueron las que les antecedieron. Falta por ver lo que sucederá en las presidenciales de México, Perú, Colombia y Haití.

El giro a la izquierda en América Latina es uno de los debates políticos de mayor usanza por estos días no sólo en la región sino también en Estados Unidos y Europa. Esto porque, en efecto, “En los últimos años, los movimientos sociales y partidos de izquierda en América Latina han resurgido con una fuerza que no tiene paralelo en la historia reciente de la región”,¹ tal como lo afirman César A. Rodríguez Garavito, Patrick S. Barreto y Daniel Chávez, editores del libro *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Pero, ¿qué tipo de izquierda es la que resurge hoy en el subcontinente? Esta es la pregunta que pretende responder el libro que nos ocupa, sin duda, un interesante esfuerzo académi-

¹ Garavito, Barret, Chávez, 2005; p. 11

co por estudiar en conjunto el comportamiento político de la izquierda latinoamericana.

Para los autores se trata de *nueva izquierda*, no sólo por ser reciente sino porque contrasta con la *vieja izquierda* que murió con la caída de la Cortina de Hierro, en 1989, y con el fin de la revolución sandinista, en 1990. De acuerdo con el libro, el surgimiento de esta nueva izquierda se explica básicamente por cuatro factores: uno, los efectos del neoliberalismo, juzgados como negativos sobre el crecimiento económico, la pobreza y la desigualdad; dos, el surgimiento de movimientos sociales (indígenas, campesinos, desempleados, negritudes, feministas, etc.) que pasaron a cumplir el papel que en la vieja izquierda tuvieron los sindicatos; tres, la crisis interna de los partidos políticos los cuales constituyen las instituciones con mayor descrédito de la región; y cuatro, la influencia de la nueva izquierda internacional, surgida desde las protestas de Seattle de 1990, cuya bandera política es la lucha contra el neoliberalismo y la guerra.

Para Rodríguez, Barreto y Chávez, esta nueva izquierda se caracteriza por su pluralidad en cuanto a sus formas de organización, autónomas y descentralizadas, y por su multiplicidad de bases sociales y agendas políticas diversas que confluyen, eso sí, en la búsqueda de alternativas al neoliberalismo y en la profundización de la democracia participativa por encima de la tradicional modalidad representativa, reivindicando en el camino, la acción política de la sociedad civil y el reformismo en contraposición a la *pasada* revolución. Estas particularidades son analizadas a través de estudios de caso de la izquierda en Brasil, Venezuela, Uruguay, Colombia, Argentina, México, Bolivia y Ecuador.

Evidentemente es un estudio novedoso y útil. Novedoso porque si hacemos una revisión bibliográfica, prácticamente no encontraremos un estudio comparativo de caso sobre los rasgos y las formas de este particular comportamiento político de la región y, útil, porque el libro hace delimitaciones prácticas para el estudio de la nueva izquierda en América Latina.

No obstante, quizá a riesgo de una lectura algo suspicaz, podría ponerse de manifiesto que tanto sus editores como los autores invitados tienen una clara posición favorable sobre esta nueva izquierda en América Latina. Esto no es censurable, por supuesto, pero es indudable que genera riesgos. Los autores, por ejemplo, recogen la distinción entre *derecha* e *iz-*

quierda hecha por Norberto Bobbio, que creo necesario señalar: "mientras que la última [la izquierda] promueve la igualdad entre individuos y grupos (sean éstos clases sociales o grupos raciales, étnicos, de género, etc.), basándose en una visión horizontal de la sociedad, aquella otra [la derecha] parte de una valoración positiva de las jerarquías sociales para defender las virtudes económicas y políticas de la desigualdad".² Se trata de una visión del mundo y de la política en términos de buenos y malos, pobres y ricos, pueblo y élite, típica de la izquierda.

La nueva izquierda en América Latina da por sentado, sin discusión, que existe una izquierda y una derecha. Creo que el estudio riguroso sobre la pertinencia de los conceptos en el mundo contemporáneo está aún lejos de salvarse. Se define la nueva izquierda latinoamericana pero no se dice nada sobre la derecha, ni siquiera se deja claro si las demás formas de hacer política en los países latinoamericanos se consideran de derecha o no. Habría sido interesante dedicar un capítulo al estudio de Chile, un país gobernado por la izquierda, que ha firmado tratados de libre comercio con Estados Unidos y China y que posee los índices de desigualdad más bajos del subcontinente.³

En sentido estricto, creo que es bastante ambicioso, por ahora, hablar de una nueva izquierda en términos académicos. Es ambicioso porque, a pesar de que muchos movimientos y partidos políticos en Latinoamérica y en el mundo se definen como de izquierda, esta nueva izquierda no ofrece una propuesta clara de Estado y de gobierno como sí lo hizo la *vieja izquierda* socialista o socialdemócrata y la *vieja derecha* liberal capitalista.

Ahora bien, cualquier análisis del comportamiento político en América Latina exige el estudio riguroso del alto presidencialismo⁴ y del enraizado caudillismo en las formas de gobierno de los diferentes países. A mi juicio, más que de una nueva izquierda, quizás podríamos hablar de neopopulismos: liderazgos políticos de tipo mesiánico que no requieren mediación de los partidos para llegar a las masas, que se caracterizan por sus

² Garavito, Barret, Chávez, 2005; p. 23

³ PNUD, 2004; p. 43

⁴ *Ibíd.*, p. 163

promesas, en ocasiones poco pragmáticas, en contra de la pobreza y la desigualdad, por sus discursos críticos a la élite establecida, adjudicándoles los problemas sociales a su mala gestión, y por la reivindicación de la dicotomía *amigo-enemigo*, en cualquiera de sus formas. El examen de proceso de independencia y de formación de los Estados latinoamericanos en manos de caudillos es la base para el análisis de los neopopulismos en la región. También lo es el estudio del modo de organización del poder en los países latinoamericanos: una mezcla confusa de la herencia europea (en el poder judicial y en la burocracia) y de la herencia anglosajona (en el presidencialismo).⁵

Por otra parte, el estudio hecho por el PNUD a la democracia en el subcontinente, que arrojó como una de sus conclusiones más contundentes que los latinoamericanos incluso podrían abandonar la democracia y pasar a un régimen autoritario si éste pudiera dar respuesta a sus demandas de bienestar,⁶ permite reflexionar sobre la tendencia del electorado latinoamericano a preferir como presidentes a fuertes figuras políticas que prometen mayores niveles de desarrollo e igualdad.

No podemos hablar pues propiamente de propuestas de izquierda como propuestas de Estado, no podemos tampoco, hablar de partidos políticos de izquierda sino de caudillos que representan la supuesta izquierda, y me temo que tampoco podemos delimitar a los movimientos sociales de izquierda en sentido estricto, pues muchos de aquéllos están organizados más bien alrededor de políticas identitarias (movimientos indigenistas, de campesinos, feministas, etc.), las cuales exigen un examen más exhaustivo y no una mera clasificación entre izquierdas y derechas.

⁵ Ackerman. En: PNUD, 2004, p. 87

⁶ *Ibíd.*, p. 40